

DATOS SOBRE EL ABASTECIMIENTO DE AGUA A VALLADOLID: FELIPE II Y EL PROYECTO DE 1583

MIGUEL ANGEL ZALAMA

Aunque Valladolid se encuentra junto al río Pisuegra, portador de un considerable caudal al estar en el tramo final de su recorrido, y además históricamente el río Esgueva atravesaba el núcleo urbano, el suministro de agua potable a la población con frecuencia constituyó un problema¹. El agua de estos ríos no era apta para el consumo: la del Pisuegra ocasionaba continuos trastornos de salud y beber la del Esgueva, cuyo cauce se había convertido en una especie de cloaca abierta en medio de la villa, hubiera supuesto una intoxicación prácticamente segura².

Hasta donde alcanzan nuestras noticias el abastecimiento de agua potable a Valladolid se había convertido en un reto ya a mediados del siglo XV. En 1443 el monasterio de San Benito había conseguido canalizar el agua desde unos manantiales situados aproximadamente a 5 Km. al sur de la población, en un paraje conocido como Argales; el agua llegaba hasta la huerta del cenobio, ubicación que se puede hacer corresponder con la actual plaza del Poniente, y desde allí surtía a diferentes fuentes³. Si bien los datos que poseemos no hacen ninguna referencia al suministro a la población, es más que probable que la conducción no fuera en exclusiva para el monasterio sino que también beneficiaría a núcleo urbano⁴.

¹ AGAPITO Y REVILLA, J. «Los abastecimientos de aguas de Valladolid», *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, III (1907-1908), *passim*, y *Arquitectura y urbanismo del antiguo Valladolid*. Valladolid, 1991; GARCIA TAPIA, N., *Ingeniería y arquitectura en el Renacimiento Español*. Valladolid, 1990, pp. 321-350.

² De los numerosos testimonios conocidos sobre la suciedad del Esgueva valga de ejemplo uno de comienzos del siglo XVI «Por oriente entra [en la villa] el sucio Esgueva por dos brazos... tan sucio y hendido va por la ciudad, sirviéndola de limpieza a costa de sus márgenes, tan mal arropadas que parece verdaderamente otro fingido Coccyto, Stigio, Flagelonte, Averno o Aqueronte, con el hedor del lago de Sodoma». Cfr. PINHEIRO DA VEIGA, T., *Fastiginia*. (Ed. de N. Alonso Cortés), Valladolid, 1989, p. 289.

³ RODRIGUEZ MARTINEZ, L., *Historia del monasterio de San Benito el Real de Valladolid*. Valladolid, 1981, pp. 183-210; AGAPITO Y REVILLA, J., «Los abastecimientos...» pp. 40-42; GARCIA TAPIA, N., *Ob. cit.*, pp. 323-325.

⁴ Por lo que sabemos el agua entraba a la villa por la antigua Puerta del Campo —en la calle de Santiago próxima la Plaza de Zorrilla— y a través de la Guariza —calle María de Molina— y San Lorenzo llegaba a San Benito. La solicitud por parte del monasterio al Ayuntamiento para que vigilara el conducto (Cfr. RODRIGUEZ MARTINEZ, L., *Ob. cit.*, pp. 186-188), y que el manantial, como veremos, no se encontrara exactamente en los términos de la huerta que los monjes tenían en el paraje de Argales, hacen pensar que ya desde mediados del siglo XV la villa tuvo agua corriente.

El primitivo edificio por el que corría el agua pronto debió mostrar deficiencias técnicas y hubo que rehacerlo⁵. En 1494 el concejo vallisoletano contrató con el ingeniero moro Yuza, vecino de Guadalajara, la construcción de un conducto para la traída de aguas desde el mismo manantial hasta la Plaza del Mercado —actual Plaza Mayor— donde se colocaría una fuente. La obra debía estar terminada en un plazo de seis meses⁶, lo que parece indicar que Yuza utilizaría en buena parte el conducto anterior. Aunque se llegó a hacer una fuente en sitio indicado el agua no corrió por ella, de forma que hubo que contentarse con otra edificada en la Puerta del Campo, por más que al comenzar el siglo XVI se tratara de llevar a la Plaza Mayor infructuosamente⁷.

La necesidad de un suministro de agua suficiente a la villa hizo intervenir a la reina doña Juana en 1513 quien, refiriéndose a la información que le proporcionó la villa, decía que el agua no llegaba por impericia de los artífices y que era necesario realizar una fuente en la Plaza Mayor. Se hizo cargo de la obra el aragonés Juan Gálvez quien la realizó entre 1514 y 1519. En septiembre de ese último año se había terminado la acometida hasta la Plaza Mayor y la Rinconada a plena satisfacción del municipio, como lo demuestra el hecho que se encargara al mismo maestro otra fuente en la Costanilla —actual plaza del Ocho—; Gálvez la llevó a cabo construyendo un conducto que arrancaba desde un arca ubicado fuera de la villa, y que a través de la actual calle de Panaderos entraba por la Puerta de Teresa Gil siguiendo el curso de la calle hasta la Costanilla⁸.

No debieron ser pocas las reparaciones que necesitó la conducción, pero al menos hasta la entrada a la villa por la Puerta del Campo el agua corría aún en 1561, fecha en que el concejo ordenó hacer en ese lugar una fuente con pilón y lavadero⁹, cuya vida debió ser corta¹⁰. Sin embargo, en ese año el agua ya no debía llegar a las fuentes construidas por Gálvez: Plaza Mayor, Rinconada y Costanilla.

Deteriorado de forma definitiva el edificio que traía el agua a la villa, al comenzar la década de 1580 el municipio se propuso hacer una nueva conducción de carácter permanente, que se culminó con la plasmación del proyecto de Juan de Herrera, aprobado a comienzos de 1586¹¹. Para poder llevar a cabo esta im-

⁵ Sobre el deterioro de la conducción y sus causas cfr. GARCIA TAPIA, N., *Ob. cit.*, p. 324.

⁶ AGAPITO Y REVILLA, J., *Ob. cit.*, pp. 166-167.

⁷ GARCIA TAPIA, N., *Ob. cit.*, pp. 327-329. Este autor da precisa información sobre la pérdida de carga atendiendo a la distancia y al sistema de tuberías empleado; al llegar el agua prácticamente sin presión a la Puerta del Campo se mostraba incapaz de remontar a una cota algo superior en la que se situaba la Plaza Mayor.

⁸ *Ibidem*, pp. 330-334.

⁹ FERNANDEZ DEL HOYO, M. A., *Desarrollo urbano y proceso histórico del Campo Grande de Valladolid*, Valladolid, 1981, pp. 206-207.

¹⁰ En los testimonios realizados poco más de veinte años después de la construcción de esta fuente no se menciona su existencia. Cfr. más abajo.

¹¹ Sobre la conducción de Herrera cfr. además de AGAPITO Y REVILLA, J., *Ob. cit.*, y GARCIA TAPIA, N., *Ob. cit.*; MARTI Y MONSO, J., *Estudios histórico-artísticos*, Valladolid, 1898-1901, pp. 559-561; MARTIN GONZALEZ, J. J., «Las Arcas Reales de Valladolid», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLVIII (1982), pp. 389-398, y CARRICAJA CARBAJO, C., *Las Arcas Reales vallisoletanas*, Valladolid, 1983.

portante obra fue necesaria una licencia real que permitía utilizar el dinero procedente de la sisa del vino y la carne, pues la población no tenía otros recursos, ni siquiera capacidad para tomar dinero a censo, dado que aún se estaba trabajando en la reconstrucción posterior al incendio de 1561. Felipe II otorgó el permiso mediante una provisión fechada el 24 de diciembre de 1583¹², pero hasta tomar la decisión se había interesado por los mínimos detalles referentes a la traída de agua a su ciudad natal. El análisis de las preguntas efectuadas y los datos recabados permiten puntualizar algunos aspectos en torno al abastecimiento de agua a Valladolid.

El 2 de septiembre de 1583 el corregidor de la villa Melén Suárez de Solís solicitaba licencia al rey para hacer la obra. Declaraba que Valladolid había traído el agua de Argales, pero que desde hacía veinte años no llegaba. Esto supuso la utilización de la del Pisuerga «que los nueve meses del año va tan turbio que sin mucho daño de la salud no se puede beber». La obra costaría 28.000 ducados y se podría hacer en poco más de dos años. Debido a la falta de recursos de la villa se tomaría el dinero de la sisa que en ese año llegó a 17.000 ducados, de los cuales 6.000 se destinaban a redimir los censos, de forma que los 11.000 ducados restantes se podrían utilizar para realizar la conducción¹³.

Como representante de la villa Pedro de Cartagena presentó la petición dando algunos detalles del proyecto: se tomaría el agua de tres manantiales «de las fuentes de Argales como solía venir, y del monasterio de San Benito y de la huerta de Juan Sevillano, que es toda una misma agua y de mucha utilidad...», y con ella se harían tres fuentes en el interior de la población «una en la Costanilla y la otra en la plaza de Santa María y otra en la plaza del Almirante...» —actuales plaza del Ocho, plaza de la Universidad y proximidades de la plaza de la Libertad—. Se dejaba abierta la posibilidad de colocar alguna otra fuente en lugar sin determinar pero que resultara útil, «donde pudiesen proveherse los vecinos de la dicha villa y pasarían con esto las enfermedades que con el agua del dicho río [Pisuerga] se suelen causar...». También se declaraba que sobre el asunto «en el Ayuntamiento de la dicha villa se ha tratado muchas veces, y consultado con médicos y hombres de experiencia y con otros peritos en el arte de cantería e maestros de hacer fuentes, ha parecido ser cosa muy conveniente y que la dicha agua se podrá traer muy bien a las dichas fuentes...»¹⁴.

Efectivamente, en la villa se había tomado muy en serio la solución a un problema de gran importancia. Con la disposición de encontrar un sistema de abastecimiento definitivo se comenzó por recabar información de médicos, quienes coincidieron en el gran número de enfermedades producidas por beber agua del Pisuerga. Los testimonios aparecen recogidos en el verano de 1583 y entre otros declararon los doctores Rodrigo de Peñaranda, Juan de Peñaranda y Pedro Enriquez. Hay una larga lista de vecinos de la villa que aportaron datos, en su mayor parte reiterativos, entre los que hay que destacar los informes técnicos.

Gonzalo de la Bárcena, quien debió ser llamado a Valladolid para estudiar el

¹² AGAPITO Y REVILLA, J., *Ob. cit.*, pp. 169-170.

¹³ ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS. CONSEJO REAL. Leg. 310/4. Fol. 6.

¹⁴ *Ibidem*, fol. 5.

asunto, declaró haber visto los manantiales y medido el trayecto hasta la villa, de la que distaban aproximadamente 6.000 varas (una vara equivale ± 84 cm.) y el coste de la obra lo tasó en 22.000 ducados. De la Bárcena había sido requerido por su capacidad como constructor de fuentes y su testimonio, aunque cronológicamente posterior al de otros maestros, se incluyó el primero¹⁵.

Juan de Nates y Alonso de Tolosa también fueron requeridos para presentar un informe. Ambos debieron realizar las mediciones y los cálculos juntos aunque cada uno emitió su dictamen. Nates, que se declara vecino de Valladolid y tener unos 35 años, recuerda haber visto correr el agua en la fuente de los Zurradores, prolongación de la calle Teresa Gil —actual Panaderos—, donde el municipio se vería obligado a abrir una fuente al ser incapaz el agua de alcanzar la Costanilla. Coincide en los detalles con Gonzalo de la Bárcena si bien rebaja hasta 20.000 ducados el importe de la obra¹⁶. Alonso de Tolosa, quien dice tener 34 años, informa en los mismos términos que Nates; su residencia en Valladolid, de donde se declara vecino, debía remontarse unos quince años sin que se haga eco en ese tiempo de la existencia de fuente alguna¹⁷.

Fueron estos informes los que confirmaron a los regidores de la villa la bondad de traer el agua de los manantiales de Argales —que se identifica con la fuente de las Marinas—, huerta de Juan Sevillano y huerta de San Benito¹⁸. Sin embargo,

¹⁵ *Ibidem*, fol. 10. «Gonzalo de la Bárcena, fontanero y maestro de hacer fuentes, vecino de Güemes, en las Cuatro Villas, y estante en esta villa... por mandado del señor corregidor ha ido a ver las fuentes contenidas en el dicho pedimento, que la una de ellas es en la huerta de San Benito y la otra en la huerta de Juan Sevillano y la de Argales, las cuales fuentes son copiosas en abundancia de mucha cantidad de agua... y este testigo lo sabe por experiencia y ziencia por haber usado la dicha arte mas de cuarenta años en el reino de Aragón, Castilla y Navarra y Galicia y otras partes, por haber hecho muchas fuentes en el reino de Aragón y en Castilla ha hecho la fuente de León, y en Medina de Rioseco, y en el monasterio de la Espina, y en Salamanca, y en otras muchas partes, y en Galicia en la ciudad de Santiago, y en la ciudad de La Colonia, y en el monasterio de Zelanova de la orden de San Benito, y en el monasterio de Osera y Sobrado de la orden de San Bernardo, y en la ciudad de Lugo, y al presente hace la fuente de la ciudad de Oviedo...».

(Cuando acudió a Valladolid estaba realizando el acueducto de los Pilares en Oviedo. Sobre la obra de Gonzalo de la Bárcena cfr. GONZALEZ ECHEGARAY, M. C. y otros, *Artistas cántabros de la Edad Moderna*. Santander, 1991, pp. 75-76).

¹⁶ *Ibidem*, fol. 11. Juan de Nates, maestro de cantería vecino de esta villa... dijo que ha visto el agua de la fuente de Argales y así mismo ha visto el agua de la fuente que está en la huerta de Juan Sevillano y frailes de San Benito... y se acuerda ver correr en esta villa la fuente de los zurradores y este testigo por mandado del señor corregidor y en compañía de Alonso de Tolosa, maestro así mismo de cantería, ha ido a ver y medir y tantear por donde se pueden traer las dichas fuentes a esta villa, y ha visto que se puede traer a esta villa dos tercios de pie de diámetro de agua, que será un grosor de agua como un muslo de un hombre antes gordo que flaco... y esa toda hasta la poner en perfección 20.000 ducados poco más o menos... firmólo de su nombre y dijo ser edad de 35 años...»;

¹⁷ *Ibidem*, fol. 11. «Alonso de Tolosa, maestro de cantería, vecino y residente en esta villa... Tiene noticia de esta villa de Valladolid de más de 15 años a esta parte... dijo ser de edad de 34 años poco más o menos...».

¹⁸ Argales debía ser el nombre del paraje donde se encontraba el manantial al que a veces se denomina de las Marinas, que debió ser una huerta del municipio. En un documento fechado el 13 de julio de 1583 se dice «Este día los dichos lugares señores [los regidores] acordaron que se procure traer a esta villa el agua de las fuente de los frailes de San Benito y la de la huerta de Juan Sevillano e la fuente de las Marinas que solía venir a esta villa...» y unos días después, el 18 de agosto, los comisiona-

no se consideraron suficientes los datos recabados de forma que de nuevo fueron requeridos Juan de Nates y Alonso de Tolosa para que volviesen a medir, nivelar y tasar el coste de la obra. Su dictamen introduce algunas novedades sobre el realizado anteriormente. Ahora se dice que el desnivel desde el nacimiento del manantial hasta el Ochavo de la Costanilla, donde iría la fuente principal, era de 34 pies, caída que se consideraba suficiente¹⁹; desde esa fuente el líquido sobrante se podría canalizar hasta la plaza de la Rinconada. Un conducto diferente, que comenzaría en el último arca antes de entrar en la villa, llegaría a la plaza de Santa María para continuar después hasta la plaza del Almirante. El coste de la obra se cifraba en 28.000 ducados, justificando el aumento sobre la tasación anterior, por la necesidad de dividir en dos la conducción general y la construcción de las fuentes en la plaza de Santa María y en la plaza del Almirante²⁰.

Cuando se elevó la petición al rey la villa parecía presentar un plan perfecto de actuación. El grave problema que suponía el desabastecimiento de agua potable a Valladolid, y que causaba continuas enfermedades, debía ser solucionado. En esto estaban los vecinos de acuerdo y proponían la conducción del agua desde unos manantiales que no era algo imposible —uno de ellos, el de Argales o las Marinas, ya se había canalizado con anterioridad— y lo que se quería hacer ahora era aumentar el caudal, además de construir nuevas fuentes —en la plazas de Santa María y del Almirante—. Todo esto había sido discutido en reiteradas ocasiones y se habían pedido dictámenes a diferentes especialistas.

Según lo expuesto parecería que el rey tan sólo tendría que opinar sobre si era apropiado o no tomar el dinero de la sisa para llevar a cabo la obra. Sin embargo, Felipe II no se contentó con la información que se le ofreció. Lo que podría parecer una obra menor recabó el interés regio mandando se le detallaran todos los pormenores antes de dar su aprobación. La reacción del monarca está en consonancia con su forma de actuar en otras obras que llevó a cabo, siempre preocupado por su desarrollo y con frecuentes intervenciones personales en los más diversos aspectos;

dos por el Ayuntamiento declaran que fueron a la «fuente de Argales y fuente que nace dentro de la huerta y viña de Juan Sevillano, plumajero, y fuente que está dentro de una huerta y viña que es de los frailes de San Benito, que están encima de la dicha huerta de Argales...». De nuevo el 31 de agosto se habla de los manantiales como «la fuente que sale de la huerta de los frailes de San Benito y la de las Marinas y la que sale de la huerta de Juan Sevillano...» A.G.S. C.R. 310/4. Fol. 13 y 17.

Esta documentación deja sin valor la hipótesis que identificaba el manantial de las Marinas con la huerta de Juan Sevillano. Cfr. AGAPITO Y REVILLA, J., *Ob. cit.*, p. 42.

¹⁹ Un pie equivalía aproximadamente a 28 cm. lo que supone que el desnivel era de 9,50 m. Sobre las diferentes cotas entre los manantiales y la villa cfr. GARCIA TAPIA, N. *Ob. cit.*, p. 362.

²⁰ A.G.S. C.R. leg. 310/4. Fol. 15. «En Valladolid el día 26 de agosto de 1583... Juan de Nates y Alonso de Tolosa, maestros de cantería,... lo que tiene de corriente del nacimiento de las dichas aguas al Ochavo de la Costanilla que es donde se ha de poner la principal fuente 34 pies, lo qual les pareció que es suficiente corriente para que como tienen declarado se haga el edificio... y repartirse el agua al Ochavo y lo que de allí sobrare a la Rinconada y los que ha de ir a la Plaza de Santa María y las obras de ésta a la del Almirante... costará todo 28.000 ducados, y los 6.000 ducados de más de los 22.000 ducados que tenían declarados [en realidad aparecían reflejados, quizá por error, 20.000 ducados -cfr. nota n.º 16-] se añaden y son de la división de las dichas aguas ha de hacer desde el arca última fuera de las cercas de la dicha villa a la plaza de Santa María y de las fuentes que se han de hacer en la plaza de Santa María y del Almirante...».

por lo que al ámbito de este trabajo se refiere valga de ejemplo el seguimiento que hizo el rey de la reconstrucción de Valladolid después del incendio²¹.

Felipe II apenas mostró atención a la solicitud principal de la villa: que se permitiera tomar dinero de la sisa para llevar a cabo la obra. Por el contrario puso todo su interés en conocer las razones por las cuales se quería hacer la conducción de agua. Desde averiguar por qué había dejado de llegar la que se traía de Argales, hasta indagar en los posibles beneficios para la población; también quiso que se le informase de detalles específicos sobre la construcción que sólo un personaje de gran formación se hubiera interesado en recabar. ¿Era realmente trascendente conocer la distancia entre los manantiales para dar su aprobación a la obra? Precisiones sobre la utilidad de conducir el agua por uno o dos conductos, o sobre el coste de unir los manantiales, etc., más parecen cuestiones propias de los maestros encargados de la construcción que debían dirimir con la comisión encargada por el concejo de la villa. El rey parece que debería haber aceptado como buena la información recibida y dar, o no, su autorización. Sin embargo, esta no era la forma de actuar de Felipe II quien quiso conocer todo el proceso desde su gestación²².

Ante el mandato real la reacción de la villa fue inmediata. La necesidad de acometer la obra era perentoria, de forma que sin apenas perder tiempo se reunieron el corregidor y los regidores de la villa quienes decidieron realizar un interrogatorio a diferentes personas. Constaba de catorce preguntas que se adecuaban a la orden del rey, y a las que cada testigo respondió en función de sus conocimientos sin que generalmente completara el cuestionario, pero que permiten conocer en profundidad detalles que se habían obviado en los testimonios anteriores²³. Por la rapidez con que se llevó a cabo el interrogatorio no parece que se volvieran a hacer indagaciones sobre la obra, sino que los declarantes dejaron constancia ante el escribano de todo lo que sabían pero que no se había considerado necesario detallar con anterioridad, además de incluirse nuevos testimonios²⁴.

El primero en contestar a las preguntas formuladas por el regimiento fue Alonso de Tolosa²⁵, a quien se llama «arquitecto de su majestad». De sus respuestas podemos destacar algunos datos que amplían los hasta ahora conocidos. Declaró que si se traía el agua como estaba dicho se podrían poner en la villa hasta doce caños, pues el manantial de Argales surtiría cuatro caños, tres el de la huerta de Juan Sevillano y cinco el de la huerta de San Benito. El agua debería venir por dos conductos aunque por «una misa pared» —el agua de San Benito por su mayor

²¹ MARTIN GONZALEZ, J. J., *Arquitectura doméstica del Renacimiento en Valladolid*, Valladolid, 1948, p. 263; BUSTAMANTE GARCIA, A., *La arquitectura clasicista del foco vallisoletano. 1561-1640*. Valladolid, 1983, pp. 19-37. Sobre la actuación del rey en las diversas empresas artísticas que emprendió cfr. CHECA, F., *Felipe II. Mecenas de las Artes*. Madrid, 1992.

²² Cfr. Apéndice I.

²³ Cfr. Apéndice II.

²⁴ La carta del rey está fechada el 28 de septiembre de 1583 y se procedió a su lectura ante el concejo vallisoletano en 12 de octubre. Dado que las declaraciones comenzaron al día siguiente no hubo tiempo para elaborar un nuevo informe, por otro lado, carecería de sentido por haberse realizado en los meses de junio y julio de ese mismo año.

²⁵ A.G.S. C.R. leg. 310/4. Fols. 26-30. El testimonio data del 13-X-1583.

calidad iría separada—, sin que esto apenas aumentara el gasto de la obra. Dio por buenas las distancias expresadas en la séptima pregunta aunque precisándolas: desde el manantial de San Benito al Ochavo, la mayor distancia, había 18.708 pies; desde el de San Benito al de Juan Sevillano 2.905 pies; entre el de San Benito y el Argales 4.405 pies; y desde este último a la villa 14.303 pies. A la pregunta sobre el coste de la obra Tolosa se reafirma en lo que ya había dicho, 28.000 ducados, pero desglosa esa cantidad de forma que permite conocer el trayecto del agua: se juntarían los tres manantiales en Argales, lo que costaría 7.000 ducados, y desde allí irían hasta la villa por dos conductos diferenciados separándose antes de penetrar en el núcleo urbano, de forma que uno entraría por la Puerta de Teresa Gil para llegar al Ochavo, y el otro por la Puerta de San Esteban —próxima la plaza de la Cruz Verde— iría a la plaza de Santa María para continuar a la del Almirante. Esto costaría 21.000 ducados, de los cuales mil se gastarían en traer hasta la villa el agua por «diferentes arcaduces».

La validez del testimonio de Alonso de Tolosa se reafirma cuando al responder si los 34 pies de caída desde los manantiales hasta la villa eran suficientes aseguró que sí, lo cual sabía por sus conocimientos y por «haber comunicado con personas graves del dicho arte como es con Juan de Herrera». La intervención del arquitecto de El Escorial en el abastecimiento de agua a Valladolid se suponía en fecha posterior, pero el testimonio de Tolosa confirma que incluso antes de que Felipe II diera su aprobación Herrera había sido consultado sobre la posibilidad de llevarlo a cabo. Si no se le había citado con anterioridad es porque no se contaba con su participación directa en la obra, pero ahora su inclusión no sólo le sirve a Tolosa como aval de su informe, sino que es de gran valor para la villa al poder presentar ante el rey el dictamen positivo de su principal arquitecto.

Juan de Nates, que había trabajado con Tolosa en el estudio de la viabilidad del proyecto, no testificó ahora. La razón, aunque desconocida, quizás se deba a una ausencia temporal de la villa. Sin embargo, se recabaron otros testimonios de maestros de cantería. Tal es el caso de Juan de Mazarredonda, vecino de Valladolid, que dijo tener unos 36 años²⁶. Declaró que no había visto correr las antiguas fuentes del Ochavo y la Rinconada, pero que el agua llegaba hasta una distancia de «tres o cuatro tiros de ballesta» —Tolosa lo cifraba en dos tiros— de la villa: el conducto por donde venía estaba «cansado y arruinado», y no podía ser perpetuo por ir el agua «subiendo y bajando... [haciendo] muchas fuerzas e violencias en el camino por las coces de volver atrás». El testimonio de Mazarredonda deja claro que el edificio existente se había realizado a partir de una mala nivelación de forma que se obligaba al agua a elevarse a una cota superior con las pérdidas de caudal que esto supondría, además del deterioro en la conducción propiciada por el impacto de la corriente. Esta inadecuada nivelación debió ser la causa de que el agua apenas llegara a la villa, y pronto dejara de hacerlo, y que el conducto exigiera continuas reparaciones.

Mazarredonda indicaba que si se traía el agua según lo tenía trazado —sería prácticamente el mismo estudio que el realizado por Alonso de Tolosa, junto al

²⁶ *Ibidem*, fols. 30v-34. Testificó el 14-X-1583.

cual dijo haber dado su parecer y estaba de acuerdo en el resto de las cuestiones—no se perdería agua «yendo bien embetunado y encañado», argumentando incluso que se aumentaría el caudal «porque como tiene Aristóteles el agua se cría del aire denso y constreñido y siendo de esta manera y no perdiendo ninguna en el camino, de necesidad ha de venir más de la que se juntare y partiere de la primera arca».

También se buscó el testimonio de Aparicio de la Vega, maestro de cantería vecino de Valladolid, quien se reafirmó en lo expuesto por sus colegas²⁷, lo mismo que hizo el maestro de cantería Rodrigo de la Vara²⁸, o el fontanero Francisco de la Cuesta, encargado de las fuentes de Salamanca²⁹, y de nuevo Gonzalo de la Bárcena³⁰, quien recordaba haber visto correr el agua en la fuente de la Costanilla y declaró que el conducto se rompió por no haberse guardado el nivel de forma que «hace coz», ahondando en la opinión generalizada sobre la causa que inutilizó el edificio.

Entre los vecinos de Valladolid a los que se citó para que respondieran al cuestionario se encontraban médicos, que incidieron en la bondad de las aguas que se querían traer a la villa y las enfermedades que se producían por beber del Pisuerga. Los de mayor edad o los que eran vecinos de la villa desde hacía más tiempo recordaban haber visto correr el agua en las fuentes de Costanilla y el Ochavo, tal es el caso del Doctor Peñaranda el viejo, Pedro Enríquez o el Licenciado San Pedro.

Por último también se recabó la opinión de otros vecinos notables, cuyos testimonios en algún caso adquieren considerable importancia para conocer detalles del antiguo sistema de abastecimiento de agua a Valladolid. En este sentido cobra especial relevancia la declaración del escribano mayor del Ayuntamiento, Juan Fanega³¹, quien decía acordarse «que había en esta villa donde ahora es el cuadro de la Costanilla una fuente que corría en un alberque de la cual corrían cuatro caños, no se acuerda este testigo si eran más,... y de allí iba el agua, no sabe este testigo si por el mismo conducto o por otro, a la Rinconada donde está ahora un alberque y corrían también caños...». De esta declaración se desprende que aún existía el pilón de la fuente de la Rinconada pero que había desaparecido la de la Costanilla, probablemente destruida en la reedificación de la villa a partir de 1561.

De haber estado en esa fecha funcionando es probable que no se hubiera desmontado, pero ya debía de haber dejado de funcionar definitivamente como lo confirma el testimonio de Francisco de Paredes, regidor de la villa, quien manifestó que hacía «más de 24 años e aún de 26 que ninguna de las dichas fuentes corría en esta dicha villa»³². Estas fuentes a las que hacía referencia el testigo eran las consabidas de la Costanilla y Rinconada, pero también decía haber visto otra en la Plaza Mayor —la que construyó Gálvez—. La información que nos suministrara Francisco de Paredes es de especial importancia por haber sido junto a García de

²⁷ *Ibidem*, fols. 34v-37v. Realizó su declaración el 17-X-1583.

²⁸ *Ibidem*, fols. 40v-42v. (19 de octubre de 1583).

²⁹ *Ibidem*, fols. 45-47. (23 de octubre de 1583).

³⁰ *Ibidem*, fols. 64v-65. El suyo fue el último de los dictámenes, realizado el 15 de noviembre.

³¹ *Ibidem*, pp. 47v-50. Emitió su testimonio el 1 de noviembre. Dijo tener más de 52 años y acordarse de más de 34 años.

³² *Ibidem*, fols. 51v-54. Declaró el 2 de noviembre.

Portillo «comisario para las dichas fuentes habrá 17 ó 18 años». También declaró que siendo gobernador el rey de Bohemia se trató sobre la acometida de agua a Valladolid³³, nombrándose entre otros a Juan Fernández de Paredes, padre del testigo, entonces regidor de la villa, y concluyeron que si traía el agua de los manantiales de Argales, Juan Sevillano y San Benito sería suficiente para hacer seis fuentes en la villa cada una con «más de 10 ó 12 caños de agua».

El suministro de agua a la villa interrumpido a mediados del siglo XVI, había tratado de solucionarse con rapidez, incluso a pesar del desastre producido por el incendio de buena parte del caserío, y en la misma década de 1560 ya se quiso remediar. En ese momento se habría desestimado la reparación del viejo conducto en buena medida arruinado y que, según relata Paredes, llegaba a la Costanilla «por la calle de Teresa Gil y era tan grande la coz que daba la dicha agua en los dichos caños que siempre se rompía en la calle Teresa Gil»; calle que decía haber visto muchas veces abierta. Este parece que era el principal problema de la conducción dentro de la villa, por otra parte ya antiguo: la escasa o nula caída que tenía el agua.

En este mismo sentido se encuadra el testimonio del mayordomo de propios y rentas de la villa, Miguel Aniesa y Oliva, que incide en la mala nivelación del conducto, asegurando ser esta la causa de su deterioro. Este testigo declaró recordar que en la fuente de la Costanilla corrían cuatro caños y en la de la Rinconada dos. Por otra parte decía que «esta villa está muy adeudada», situación que conocía perfectamente por ser el responsable de las cuentas, solicitando, como habían hecho los demás testigos, licencia real para tomar dinero de la sisa del vino y la carne y así poder llevar a cabo la obra³⁴.

Fue este informe tan detallado el que el corregidor de la villa, Melén Suárez de Solís, envió al rey el 16 de noviembre. Felipe II debió quedar totalmente satisfecho de forma que el día 5 de diciembre ordenó que se diese la licencia para hacer la obra tomando el dinero de la sisa hasta los 28.000 ducados necesarios, si bien mandaba que se le enviase el «remate» que se hiciere de la obra, que no recayó en ninguno de los maestros consultados.

Desde el momento que se conoció la aprobación real la villa quiso contar con los servicios de Juan de Herrera. Pero no fue éste, sino Benito de Morales por su delegación quien acudió a Valladolid en los primeros meses de 1584 y se encargó de dar las trazas. Junto a él trabajó Gonzalo de la Bárcena, el único de los maestros llamados a dar su parecer sobre la viabilidad del abastecimiento de aguas. A Mora-

³³ Los regentes Maximiliano de Austria y su esposa María, hija de Carlos V, que recibieron este cargo del emperador mientras el príncipe Felipe viajaba a Flandes para ser reconocido como heredero, tomaron posesión en octubre de 1548 y fijaron su corte en Valladolid. Durante su mandato se realizaron importantes proyectos hidráulicos que corrieron a cargo tanto de ingenieros alemanes como españoles. Además del ahora conocido interés por mejorar la traída de agua de Argales, con la suma de los manantiales de Juan Sevillano y de San Benito, se trató de abastecer a la villa con agua del río Duero (Cfr. AGAPITO Y REVILLA, J., *Ob. cit.*, p. 129, y GARCIA TAPIA, N., *Ob. cit.*, pp. 334-335), e incluso se intentó hacer navegable el Pisuerga (Cfr. CANO DE GARDOQUI, J. L., «Noticias sobre un proyecto de navegación por el río Pisuerga hecho por ingenieros alemanes (1550)» *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* (LVIII), 1992, pp. 365-373).

³⁴ A.G.S. C.R. leg. 310/4. Fols. 62-63. Testificó el 5-XI-1583.

les le sustituyó Francisco de Montalbán, autor de la fontanería de El Escorial, quien apenas debió modificar las trazas de su predecesor, lo que no satisfizo a la villa. Por fin se consiguió la presencia de Juan de Herrera quien adecuó los proyectos anteriores a plena satisfacción del concejo: el arquitecto ajustó el coste a 50.000 ducados mientras que sus colaboradores lo habían elevado a 100.000 ducados³⁵. Este excesivo gasto debió ser el motivo del rechazo a lo planeado por Morales y Montalbán, ambos excelentes ingenieros hidráulicos, prefiriendo el prestigio y la economía de Juan de Herrera, que en todo caso exigía un desembolso de prácticamente el doble de lo presupuestado por los diferentes maestros en 1583.

APENDICE I

Don Felipe por la gracia de Dios rey... sepades que Pedro de Cartagena en nombre de esa dicha villa, nos hizo relación que habiéndose entendido en ella por los médicos y hombres de experiencia que residían en la dicha villa, el gran daño que resultaba a los vecinos e moradores de ella de beber el agua del río de Pisuerga por ir como iba turbio la mayor parte del año, porque se juntaba con otros ríos que pasaban por partes muy lodosas, de lo qual habían resultado muchas enfermedades y muchas de hijada, reñones y orina y otras, lo qual se remediaría con llevar a esa dicha villa el agua de la fuente de Argales como solía ir, y del monasterio de San Benito, y de la huerta de Juan Sevillano, que era toda una misma agua y de mucha utilidad y provecho, y con ella hacer tres o quatro fuentes, la una en la Costanilla, y la otra en la plaça de Santa María, y la otra en la plaça del Almirante, de donde pudiesen proveerse los vecinos de la villa y cesarían con esto las enfermedades... vos mandamos que luego que con ella [esta carta] fueredes requerido en el consejo e ayuntamiento de esa dicha villa, estando juntos los regidores de ella y las otras personas que a él se suelen y acostumbran juntar, según lo habéis de uso y costumbre, tratéis y confiráis con ellos cerca de lo susodicho y lo que se tratare y acordare lo haréis asentar por escrito ante escribano público sin que faltare cosa alguna, y llamadas e oídas las partes a quien toca hayáis información y sepáis si a esa dicha villa se llevó el agua de la dicha fuente de Argales, y que tanto tiempo ha y en que parte se puso, y de que se aprovecharon los vecinos de la dicha villa de ella, y por qué cuasa la dejaron de usar y si después acá que no la hay ha habido las dichas enfermedades por beber el agua del río de Pisuerga, y si conviene y es necesario se lleve a ella el agua de la fuente de Argales y de la de San Benito y huerta de Juan Sevillano, y que tanta cantidad es la de cada una de ellas y será juntándolas, y que distancia está la una de la otra y cada una de ellas de esa dicha villa, *y si es buena agua y qual conviene para la salud de los vecinos de ella, y si de llevarla junta se seguirán algunos inconvenientes y quales, y si será más conveniente que cada una de ellas vaya por sí, e si bastará la de la dicha villa, y si sea bien demos licencia para que se puedan hacer las dichas fuentes en la Costanilla y plaças de Santa María y del Almirante, y si se podría poner otras y en que partes será más propósito para el aprovechamiento común, y de maestros y personas que sepan de semejantes edificios sobre juramento que primero hagan ante vos, y os informaréis que costará juntar el agua de las dichas dos fuentes y de cada una de ellas con la de Argales y desde allí traerla toda a las dichas partes, y que costará traer solamente la de la dicha fuen-*

³⁵ Cfr. nota n.º 11.

te de Argales, y si la dicha villa tiene propios e rentas de donde pagar lo que costare traer el dicho edificio y obra, y en caso de que no los tenga si será bien que demos licencia para que se gaste de la sisa que con licencia nuestra está impuesta en esa dicha villa e se cobra para la reedificación de ella y que es lo que renta en cada un año... mandamos a qualquier nuestro escribano vos la notifique e dé testimonio de ello porque nos sepamos en como se cumple nuestro mandado. Dada en la villa de Madrid a 28 días del mes de septiembre de 1583 años.

(ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS. CONSEJO REAL. Leg. 310/4. Fols. 20-22)

APENDICE II

Interrogatorio. Las preguntas que se han de hacer a los testigos que para ejecución e cumplimiento del contenido en la carta e provisión real de su majestad cerca del traer a esta villa de Valladolid las fuentes de Argales, San Benito y Juan Sevillano son las siguientes:

—Primeramente si saben que la villa de Valladolid por un conducto antiguamente, que se ha visto e ve roto por muchas partes, trajo la fuente que llaman de Argales a esta villa, de la cual corrieron cuatro caños en la Costanilla, e dos en la Rinconada, la qual agua era muy buena...

—A la segunda pregunta si saben que por ser el dicho conducto de mal cimiento e no bien hecho se rompió en tantas partes, que viendo esta villa ser poca la agua de Argales e ser muy costoso el reparo por estar mal hecho el edificio la dejó de reparar, de manera que habrá 20 años que no llega a esta villa, en el qual dicho tiempo los vecinos e físicos han visto por cosa muy notoria haber en Valladolid muchos enfermos de riñones, piedra e hijada, que en el tiempo que corría la dicha fuente no los había, y los físicos tienen por cierto, e ansi lo dicen ser la única causa de ello, coger el agua del río de Pisuerga tan turbia la mayor parte del año.

—A la tercera pregunta declaren si saben que traer a esta villa las tres fuentes de Argales, Juan Sevillano e San Benito es cosa muy útil... porque todas hacen hermosa e gran cantidad de agua bastante para proveer la dicha villa, tanta que se podrán de ella hacer que corran todo el tiempo del año 12 caños de agua de grueso cada uno del tamaño de un real de a dos...

—A la quarta pregunta si saben que ninguna de las dichas tres fuentes sola sino fuesen todas juntas, es bastante para poner en tres o cuatro partes...

—A la quinta pregunta si saben que aunque necesariamente se habrán de traer las dichas tres fuentes, convendrá que vengan por dos conductos aunque por una misma pared que ha de ser quatro pies de grueso de cal y canto, y el agua de San Benito que al parecer de los físicos se aventaja de las otras dos, aunque también son muy buenas, ha de venir por el uno y las otras dos por el otro, porque la de San Benito se ponga a la Costanilla o donde pareciere a la villa más conveniente.

—A la sexta pregunta si saben que atento que el alto y grueso de la pared y la costa será la misma para un conducto que para dos e por muchas utilidades notorias conviene que venga por dos.

—A la séptima pregunta si sabe que desde la dicha villa de Valladolid hasta la fuente de Argales hay 14.300 pies, y desde ella a la de Juan Sevillano hay 1.500 pies, y desde la de Juan Sevillano a la de los frailes de San Benito hay 2.905 pies, de suerte que la mayor distancia que hay y mayor gasto del edificio es desde la de Argales a la villa, y el gasto que se recrece muy poco por ser poca la distancia que de ellas a la de Argales hay.

—A la octava pregunta si saben que siendo su magestad de ello servido será cosa justísima, muy útil y provechosa a Valladolid, dar su magestad licencia para traer dichas fuentes a la Costanilla, plaças de Santa María y Almirante y a otra alguna parte donde parezca convenir e con más ornato puedan llegar, e para lo que fuere menester para el dicho edificio se gaste de la dicha sisa que en la dicha villa cae con licencia de su magestad.

—A la novena pregunta si saben que juntar la fuente de San Benito e Juan Sevillano con la fuente de Argales antigua que solía venir a Valladolid tendrá de costa 8.200 ducados, según la traça que está practicada entre muchos canteros e fontaneros que lo han tratado, e de traer la de Argales sola por el edificio nuevo que se ha de hacer, que el viejo es inútil, y ella sola sería poca la agua, así el conducto como los tres pilones y tracas y los demás saltos que dentro de la villa serán necesarios costarán 22.000 ducados.

—A la décima pregunta si saben que... Valladolid no podría de sus propios hacer el dicho edificio que es tal útil y necesario, ni hay otro camino ni medio como podello emprender sino haciéndole merced su magestad de dalle licencia que lo haga de la sisa que en ella se cobra.

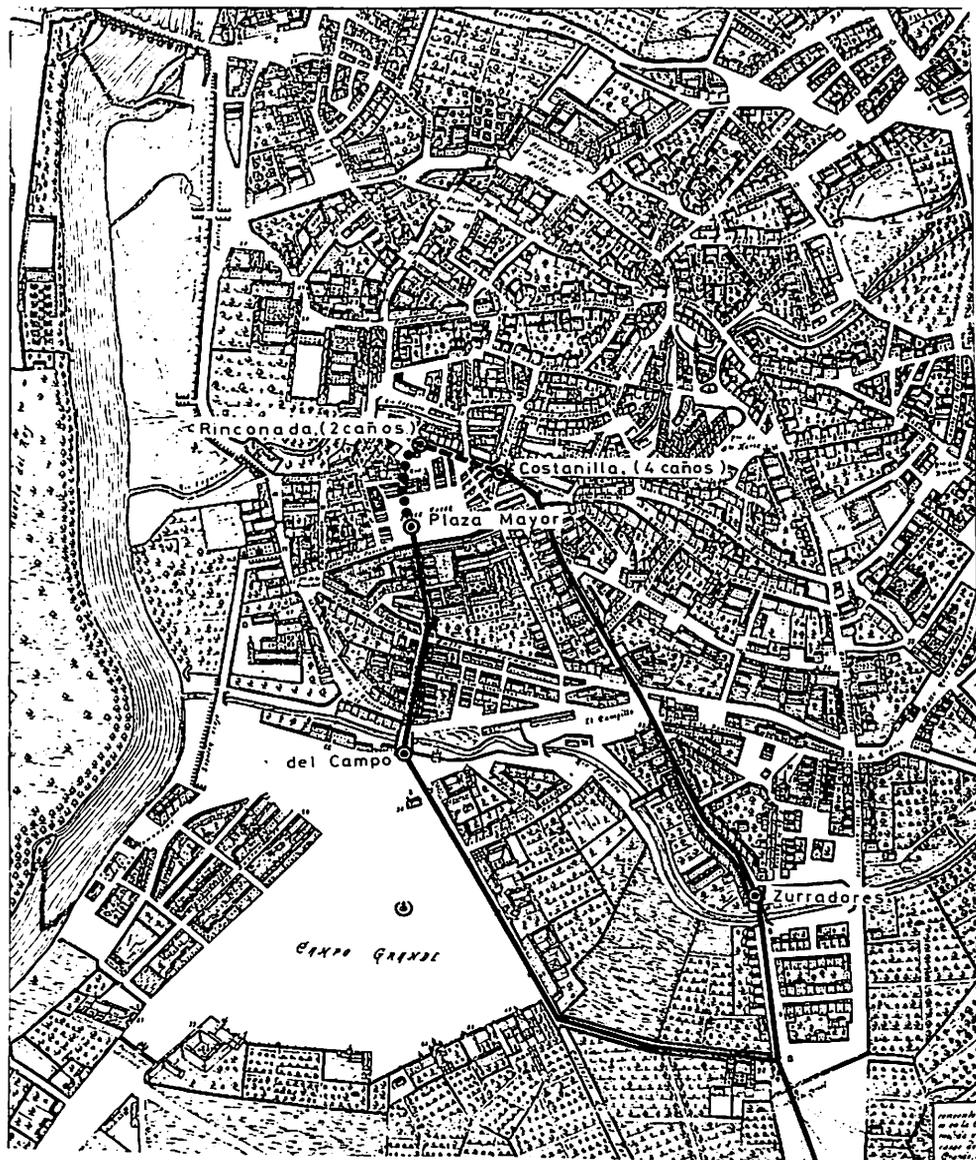
—A la once pregunta si saben por las razones dichas y en ella además contenidas, será cosa muy justa y de gran utilidad a Valladolid que sirviéndose su magestad de ello se le de licencia para que de la sisa, que con su licencia está impuesta en esta dicha villa sobre la carne y el vino, después de pagados 6.000 ducados poco más o menos que paga de censos la traça, lo restante que según este año son algo más de 10.000 ducados, su magestad se sirva de dar licencia que se gaste en el dicho edificio hasta en cantidad de 28.000 ducados, que está averiguado ser menester para dicho edificio.

—A la docena pregunta si saben que dada su magestad la dicha licencia a ninguna persona se le sigue daño antes mucho provecho por ser tan útil y necesario para la común salud... y será mucho el dinero que ahorrarán los vecinos de Valladolid en dárseles tan extremada agua a donde pobres e ricos sin compralla cerca de sus casas la tengan e gocén.

—A la trece pregunta si saben que todas las dichas tres fuentes son de muy buena agua clara delgada e sana e de lindo sabor, cuyos manaderos salen de una ladera de guijarro blanco menudo que llaman cascajo que en ninguna parte cría gorruras, limo, ni suciedad, con todas las calidades que los antiguos escritores loan que han de tener las partes donde nace el agua buena, delgada, sin crudeza y provechosa a la salud.

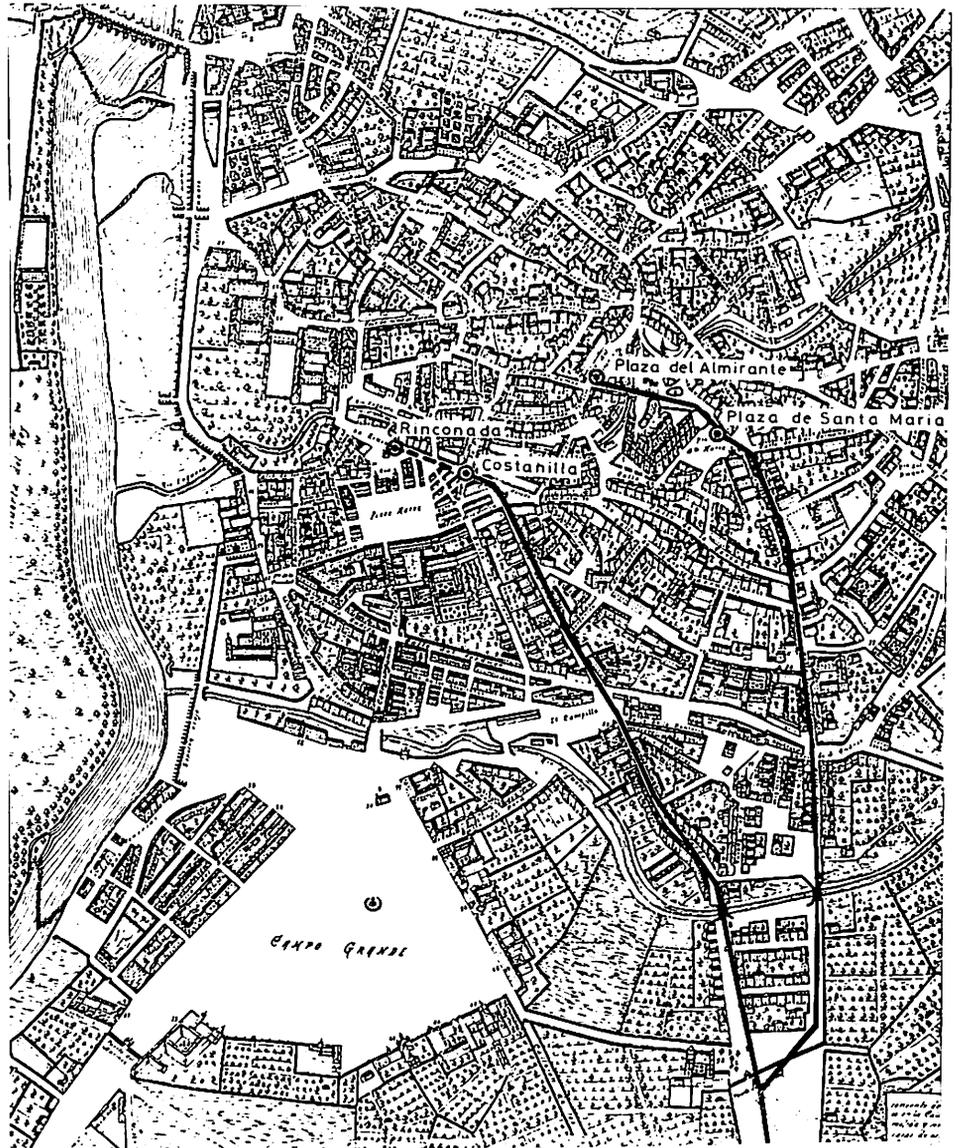
—Y si saben que para traer las aguas de las dichas tres fuentes a esta villa hay cómoda corriente según el peso del nacimiento de ellas en cantidad de 34 pies, como consta por el nivel y medida que dieron los maestros y artífices que lo midieron e nivelaron.

(ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS. CONSEJO REAL. Leg. 310/4. Fols. 23-26)



Abastecimiento de agua a Valladolid hacia 1550 dibujado sobre el plano de la villa realizado por Ventura Seco en 1738.

Conducción realizada por Juan Gálvez entre 1514-1519 —————. Tramo inutilizado poco después ●●●●●. Prolongación del conducto que llegaba a la Costanilla para abastecer la fuente de la Rinconada, realizado por la ineficacia del que partía de la Plaza Mayor (¿Juan Gálvez?) - - - - - Fuentes en funcionamiento hacia 1550 según los diferentes testimonios (se constata la existencia de fuente de la Plaza Mayor aunque no se precisa si estaba en servicio), con indicación de los caños de la Costanilla y de la Rinconada. Las fuentes de la Puerta del Campo y de los Zurradores son posteriores a Gálvez.



Proyecto de 1583 para el abastecimiento de agua a Valladolid.

Conducción prevista —————
 Prolongación en estudio hasta la Rinconada - - - - -